

RESEÑA CRÍTICA

**RATZINGER, Joseph. *La infancia de Jesús*. Traducción de J. Fernando del Río, OSA. Santiago de Chile: Editorial Planeta. 2012. 136 pp.**

*La infancia de Jesús desde una perspectiva exegética*  
*The Childhood of Jesus from an Exegetical Perspective*  
*A infância de Jesus a partir de uma perspectiva exegética*

JORGE BROWER BELTRAMIN\*

Joseph Ratzinger-Benedicto XVI-, hoy Papa Emérito, nos entrega en este texto breve la tercera parte de su obra teológica y pastoral precedida por los volúmenes: *Jesús de Nazaret. Del Bautismo a la Transfiguración* (2007) y *Jesús de Nazaret: Desde la entrada en Jerusalén a la Resurrección* (2011). Como señala el propio Ratzinger en el Proemio del libro *La infancia de Jesús*, no se trata *sensu stricto* de contenidos que completen o desarrollen en forma conclusiva, los temas expuestos en las obras anteriores. Por el

---

\* Académico Jornada Completa de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile (USACH); Licenciado en Educación mención Castellano (USACH); Magíster Artium en Literatura (USACH); Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura (USACH); Área de especialización: Semiótica de la Cultura. Correo electrónico: jorge.brower@usach.cl

contrario, el texto en cuestión entrega claves interpretativas exegéticas con una fuerte vocación heurística sobre cuestiones fundamentales relativas a los primeros años de vida del Altísimo encarnado en el Nazareno. En tal sentido, este trabajo permite ahondar en la inabarcable dimensión misteriosa de la existencia de Jesús, entregando luces fundamentales para la mejor comprensión de los dos volúmenes anteriores ya citados.

Antes de reseñar los contenidos estructurales del texto, me parece interesante detenernos sobre ciertos alcances explicitados por Benedicto XVI, relacionados con el trabajo interpretativo. El primer alcance en cuestión se refiere a la convicción teológica relativa a la necesidad de problematizar en el trabajo exegético sobre la intención comunicativa de los autores de las *Sagradas Escrituras* (en este caso Mateo y Lucas), en determinados contextos históricos, como variable fundamental de todo proceso de exégesis. Esta consideración /advertencia es plenamente consonante con los análisis discursivos y la correspondiente teorización actual en este ámbito. Dicha consideración entrega mayor validez y confiabilidad a la acción interpretativa, situándola en la modalidad más contemporánea de este tipo de análisis. El segundo alcance hecho por el autor sobre el auténtico trabajo exegético tiene que ver con la *verdad* de lo dicho y cómo esta *verdad* se relaciona con cada uno de nosotros, desde la profunda convicción de que el Autor final de los textos sagrado es el propio Dios.

Desde esta consideración, el autor inicia un ejercicio de exégesis siempre lúcido y penetrante en el que dialogan Lucas y Mateo con intertextos que ayudan a completar la densidad semántica de lo narrado por los apóstoles, siendo consciente de que dicho trabajo analítico-interpretativo es siempre inacabado y por tanto posible de ser completado.

Hechas estas consideraciones, que me parecen significativas para la lectura total del libro, podemos señalar que éste se articula sobre cuatro capítulos y un epílogo. En el Capítulo I se problematiza sobre el origen de Jesús, su condición de hombre y la proyección de su misión. El camino interpretativo muestra la condición humana-histórica de Jesús y sus genealogías (expuestas por Mateo y Lucas) combinada con su dimensión divina. La pregunta teológica fundamental en esta parte del trabajo es ¿Quién es Jesús? ¿De dónde viene? Ratzinger aborda esta pregunta con notable

manejo teológico e interpretativo (esencia de toda exégesis), desprendiendo de su genealogía (sobre todo la expuesta en la tradición lucana) la humanidad entera contenida en Jesús, haciendo de ésta un *nuevo modo de ser humano*. En este desarrollo analítico también resulta fundamental para la comprensión del misterio de la vida el alcance al evangelista Juan y su acercamiento a Jesús hombre como *el acampar del Verbo, del eterno Logos divino en este mundo*. Como sabemos, el *Logos* se hizo carne y procede de Dios. El autor anuncia un ejercicio exegético que culmina en los capítulos posteriores del libro, en donde el *Logos*, la *Palabra* termina siendo la verdadera *genealogía*, el verdadero origen del hombre. De este modo entendemos y asumimos el origen de Dios-Hombre, principio o causa primera, luz del mundo inagotable que centra y da sentido a la existencia del mundo.

El Capítulo II, más extenso que el primero, trata sobre el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista y el nacimiento de Jesús. El autor señala ciertas características literarias de los textos elaborados por Mateo y Lucas, que no resultan menores para el trabajo exegético. Ambos evangelistas relacionan estos acontecimientos con textos del Antiguo Testamento, aunque el primero (Mateo) explicita las citas concretas al lector, mientras el segundo (Lucas), se refiere a dichos acontecimientos con palabras del Antiguo Testamento. En estas consideraciones iniciales también resulta interesante la posible utilización por parte de Lucas de un antiguo género literario judío denominado *midrash haggádico* mediante el cual se interpretan las Escrituras con narraciones literarias. Para el exégeta, lo esencial en este punto tiene que ver con el origen de las narraciones o historias y sobre esa cuestión, también de naturaleza teológica, Ratzinger suscribe la explicación de Joachim Gnilka de que se trataría de tradiciones familiares por medio de las cuales se comparten estos acontecimientos esenciales para comprender la arquitectura básica del cristianismo.

Sobre el tópico puntal del nacimiento de Juan, el autor pone énfasis en su destino como sacerdote de la Antigua Alianza que lo llevará al encuentro de Jesús y el anuncio de su misión. Por otro lado, se sitúa al Bautista en la tradición sagrada de los nacidos de padres estériles gracias a la intervención divina. Juan es comprendido rica y profundamente como el que habita la *Tienda del Encuentro* anunciando el nuevo sacerdocio que viene con Jesús. De este modo, *la hora escatológica, hora de la salvación* anunciada a Zacarías,

se encarna en Juan Bautista hasta su encuentro crucial con Jesús, para unirlo en las aguas del Jordán como el Cristo, el elegido para la redención de los hombres.

El trabajo analítico-interpretativo continúa con la anunciación a María por parte del ángel Gabriel del nacimiento del niño Jesús. Aquí se despliega un rico análisis semántico-simbólico que ahonda en el anuncio como expresión de alegría por esta noticia en la que se inspira todo el Nuevo Testamento. Se desarrolla de esta forma, respecto a los nacimientos de Juan y Jesús, una *teología de la alegría y de la gracia*. En este escenario, María aparece como la *tienda viva de Dios* y su hijo llevará el nombre de Jesús -Dios salva- para completar esta *teología de la alegría y la gracia*. Otro elemento de gran valor para la configuración de una teología que se introduce en el nacimiento del Altísimo hecho hombre, tiene que ver con la figura de la Madre de Dios y su aceptación libre, humilde y magnánima. A partir de este proceso de exégesis, Ratzinger se introduce en las narraciones de Mateo y Lucas respecto a campos de sentido relevantes asociados al nacimiento del Salvador. Este trabajo exegético culmina con la afirmación radical de que Jesús ha nacido de María, siendo totalmente hombre y totalmente Dios. Esta afirmación implica el inicio de la *crisología*, entregando la densidad semántica y simbólica necesaria para comprender el desarrollo de los acontecimientos posteriores en la vida del Nazareno hasta su muerte y resurrección.

El Capítulo III, Ratzinger lo dedica al nacimiento de Jesús en Belén, dando gran importancia al marco histórico y a la aproximación teológica respecto al este acontecimiento, fundamentalmente en la narración de Lucas. En este contexto, la presencia del Emperador Augusto establece una vinculación interesante con el nacimiento del niño-Dios. En efecto, el autor hace notar el interés de este emperador de ser considerado *Augustus* o *el adorable*, también identificado como *salvador*. Esta indicación contextual-histórica es relevante en la medida en que nos permite comprender las múltiples tensiones políticas y el poder de Roma sobre los pueblos sometidos al Imperio. Lucas nos entrega las coordenadas precisas en que nace Jesucristo. Se trata del año 15 del imperio de Tiberio. La perspectiva teológica sostiene que el *Logos*, la razón primordial y creadora se inserta en el mundo. La eternidad se ha humanizado como acto de amor supremo en un tiempo y lugar específico.

Respecto al nacimiento de Jesús, la exégesis nos sitúa comprensivamente ante la vulnerabilidad de este acontecimiento. Su precariedad y pobreza completa la redención de los hombres como un acto *epifánico* que nos regala una nueva manera de ver la vida humana. Se cumple así el programa divino anunciado en los textos veterotestamentarios, dando paso a la buena nueva (*evagélion*) contenida en las narraciones del Nuevo testamento. Con el nacimiento del Dios-Hombre también se sella la *pax Christi*, paz que sólo puede asegurar el hijo de Dios. Así, el análisis llevado a cabo por Benedicto XVI, sitúa claramente la aparición de Jesús en el tiempo histórico, adscrito a una cultura como la judía, desde la cual irá cumpliendo con la voluntad del Padre. Se configura entonces la *teología de la gloria* indisolublemente unida a la *teología de la cruz*. El sentido de ser la luz del mundo se completa necesariamente en la oscuridad de la cruz.

Todo el trabajo interpretativo desarrollado en este capítulo se orienta semánticamente a ser continuado y enriquecido a través de los hechos de vida del Maestro, hechos que fueron trabajados por Ratzinger en los dos volúmenes anteriores a los que hacíamos referencia al comienzo de esta reseña.

El Capítulo IV y último de *La Infancia de Jesús*, está dedicado a los Magos de Oriente y la huida a Egipto. Siguiendo el mismo esquema analítico, el autor delimita el cuadro histórico y geográfico de la narración, explorando algunas hipótesis interpretativas respecto a estos personajes. Interesa en términos exegéticos que estos *sabios* representen el dinamismo religioso de la búsqueda de la verdad, finalmente del verdadero Dios. En consecuencia estos sabios de Oriente representarían a la humanidad en camino hacia Cristo. En ese contexto, la estrella que los guía significa que el cosmos nos habla del creador y que por tanto, también es parte del plan divino.

Finalmente, respecto a la huida a Egipto, el trabajo interpretativo vuelve a poner atención en el contexto histórico, en particular sobre el carácter cruel de Herodes por la matanza de los inocentes. Paradojalmente, el creador de la vida eterna es motivo de sangre y muerte como ya anunciaba el profeta Jeremías a propósito del llanto amargo de Raquel por la muerte de sus hijos. Allí cobra total sentido la *teología de la resurrección* como única esperanza y consuelo verdadero.

El texto que reseñamos finaliza con un Epílogo destinado a un hecho teológicamente importante. Se trata de la visita de Jesús y sus padres al Templo cuando tenía doce años. El autor se detiene analíticamente en el relato de Lucas y lo que éste denomina comitiva *synodía*-comunidad en camino- en la que viaja la Sagrada Familia. La búsqueda angustiada de Jesús por parte de sus padres, encontrándolo al tercer día, se vincula exegéticamente aquí con el misterio de la Pasión. La reacción del infante Jesús y la expresión de que él *está en el Padre* será una afirmación central que explica el misterio de su vida, muerte y resurrección. Estas palabras de Jesús serán guardadas por María la madre en su corazón y la explicación o comprensión de las mismas se revelará con la propia vida del Dios hecho hombre y su aprendizaje para enfrentar la hora crucial de la Pasión.

Sólo nos resta señalar que más allá del ejercicio interpretativo-exegético llevado a cabo en este texto por Benedicto XVI, con maestría y gran profundidad, la convicción y la fe del exegeta aparecen aquí de manera vigorosa, como el pivot central de toda lectura y de la comprensión última de los textos sagrados.